

LA VOZ DE LIÉBANA

Revista decenal de intereses generales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En el distrito 5 pesetas anuales.
En provincia 7

Pago adelantado

DIRECTOR PROPIETARIO

DON MARIANO FERNÁNDEZ RÍO

Anuncios, remitidos ó no se leen á precios convencionales

Pago adelantado

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Ultramar, cuatro pesos anuales en plata española

Pago adelantado

Lostaló, Arrizabalaga y C.^a

CONSTRUCTORES DE OBRAS

SANTANDER: Muelle, 16.—BILBAO: Gran Vía, 3

MOSAICOS de Cemento y de Granito, PIEDRA ARTIFICIAL, MAR-MOL COMPRIMIDO y CEMENTO ARMADO en todas sus aplicaciones. TUBERIAS y ALBAÑALES de Cemento y de Granito, propias para conducciones de agua para el riego, caídas de aguas sucias y pluviales y materias fecales. TUBERIAS ESPECIALES con arreglo á diseño y resistencias.

Depósito de CEMENTOS y CALES-HIDRÁULICAS del país y extranjeros, que por nuestro gran consumo podemos vender á precios económicos.

Dirigirse á **LOSTALÓ, ARRIZABALAGA y COMPAÑÍA**, Constructores de obras, SANTANDER: Muelle, 16.—BILBAO, Gran Vía, 3.

IMPORTANTE.—Esta casa construye en la actualidad el **Palacio del Banco Mercantil**, en Santander. Esta casa facilita sobre planos, presupuestos de trabajos que no se hallen indicados en sus catálogos.

UNA IMPRUDENCIA Y UNA TEMERIDAD

Todos los años, después de finalizar la campaña de las minas de Andara y de Aliva, y despedir á los trabajadores, lo que generalmente ocurre en el mes de Noviembre, tan pronto como empiezan los primeros temporales del invierno, y se hace imposible la vida en aquellas alturas, suelen quedar un corto número de hombres trabajando en alguna galería.

Este año desde Noviembre se hallaban trabajando en una galería de la mina Ramazosa baja, de la sociedad Providencia diez hombres. Mientras el tiempo se mantuvo seco y la temperatura no fué muy cruda, la vida de estos hombres fué verdadera, y su aprovisionamiento se llevaba á efecto con regularidad. Pero al desencadenarse el furioso temporal de nieves de los últimos días de Febrero, se encontraban casi desprovistos de alimentos, y la cantidad extraordinaria de nieve y la prolongación del mal tiempo, haciendo imposible que el encargado de subir las provisiones pudiera efectuarlo, les puso ante la alternativa de morir de hambre encerrados en la galería, ó en la chavola, que con aquella se comunicaba por un puente de tablas, ó arriesgarse á salir é intentar llegar á Bejes, exponiéndose cien veces á quedar en el camino ateridos de frío y enterrados en la nieve.

¿No habeis leído el conmovedor relato de Guy de Maupassant, titulado «El albergue»?

Pues la situación de aquellos dos hombres encerrados en la posada ó albergue de los Altos Alpes, el pie de los ventisqueros, durante todo el invierno, es exactamente la misma en que todos los años se encuentran los que se quedan trabajando en la cumbre de los Picos.

Y esto es lo que calificamos de una imprudencia, porque si este año no ha habido por fortuna que lamentar una desgracia, ha sido por la temeraria decisión que adoptaron los sitiados por la nieve, y la suerte que les acompañó al realizarla.

Al frente de los diez hombres, algunos de ellos muchachos de pocos años, se hallaba el capataz Antonio Pérez, y en vista de la escasez de viveres, adoptaron la resolución de salir con la esperanza de poder llegar á Bejes. El jueves por la mañana emprendieron la marcha en medio de un temporal deshecho de nieve y viento, y abriéndose paso á duras penas por entre la nieve, que no endurecida por el frío, no oponía resistencia para sostener el peso de los hombres, y éstos se hundían hasta cerca de los hombros. La nieve alcanzaba en algunos puntos una altura de tres metros, y en todas más de dos metros.

La marcha en estas condiciones era penosísima y muy lenta; la resistencia de algunos flaqueaba y á no ser por los ánimos que unos á otros se comunicaban, y por la certeza de que una vacilación en aquellas circunstancias equivalía á una muerte segura por frío ó por hambre, fácil es que les hubiera acobardado lo temerario de su empresa.

Contar los esfuerzos y los trabajos que les costó poder llegar á los invernales del monte de la Llama,

sería imposible, baste, decir que en recorrer esa distancia de 4 ó 5 kilómetros, que ordinariamente se recorre en una hora, emplearon casi todo el día, y ya á la caída de la tarde consiguieron guarecerse en dichos invernales y en ellos pasaron la noche empapados de agua y ateridos de frío, y sin haber comido apenas nada en todo el día.

Amaneció el viernes 24, continuando la tempestad de nieve, y en medio de una cellisca que cegaba y ahogaba al mismo tiempo, reanudaron la marcha, repitiéndose las fatigas, las angustias y los temores del día anterior. Solo la esperanza les dió fuerzas y después de tardar todo el día en recorrer poco más de una legua, llegaron al oscurecer medio muertos de hambre y de fatiga al pueblo de Bejes, donde hallaron alimento y calor para reparar sus fuerzas. Y ya en salvo y ansiando abrazar á la familia, al día siguiente sábado emprendieron de nuevo la marcha llegando á Potes por la tarde. Hemos hablado con algunos de ellos que tienen las manos y los pies amoratados del frío y de los esfuerzos que tuvieron que realizar, y aun se hallan bajo la impresión que la idea de la muerte, que cien veces creyeron hallar en su camino, les produjo, y con el asombro marcado en su semblante de haber conseguido llegar á feliz término en una empresa que más de otras cien veces juzgaron imposible.

LA NIEVE

Todo en la naturaleza es hermoso en sus manifestaciones.

La nieve cayendo, con pausada y magestuosa lentitud, ya en grandes copos ó en finisimas partículas que el viento agita en vigoroso remolino adhiriéndola á los objetos cuyas líneas dibuja, esfuma y borra cubriéndolo todo la inmaculada alfombra que aumentando espesor parece más bien blanco sudario ya que la vida parece extinguida bajo la pesada y abrumadora capa.

¡Soberbio cuadro! magnífico y grandioso para el potentado, para el magnate que puede contemplarle á través de la doble vidriera de su confortable residencia.

Toda la belleza, todo el encanto que los «amateurs» sienten ante el paisaje nevado, se desvanece y aun la convertido en prosa amarga y adversidad terrible para el indigente, para el obrero y para el pequeño

propietario quienes entre agrietadas y mugrientas paredes, con desventajados ventanales sobre pisos de tabla mal unida, con escasas ropas y deficiente alimentación, se ven precisados á vivir.

Mientras la nieve se limita á sus habituales manifestaciones, ni asusta, ni preocupa á nuestras gentes convencidas por la experiencia, de que el fenómeno es un mal necesario, cuyos beneficios son aquí más ostensibles en razón á la gran pendiente en que se asientan todas las propiedades, que solo así, consiguen la humedad necesaria para la vegetación.

Mas si la duración y abundancia como actualmente sucede, rebasa los usuales límites, intimida y pone pavora en el ánimo más esforzado, que principia dudando de la seguridad del hogar que, con secos crujidos, denuncia tan inusitada pesadumbre.

¡SIGUE EL MARTIRIO!

Hace pocos días llegó á la Alcaldía de este término, un documento de quintas, que resultó ser la licencia absoluta de un joven de este valle de Peñarubia, el que, como tantos otros defensores de la Patria luchó allí en la Isla de Cuba contra los rigores del clima, y contra las partidas insurrectas discriminadas por la manigua.

El referido documento hacía extensa relación de los múltiples ataques en que nuestro mozo había tomado parte. «De tal tiempo á tal tiempo, estuvo en la trinchera de Mariel á Artemisa». «En tal fecha tomó parte en el combate tal, sostenido contra fuerzas del cabecilla Fulano». «Tal día sostuvo reñida lucha contra la partida capitaneada por Zutano». «Más tarde cayó enfermo é ingresó en el hospital, de donde salió convaliente el día tantos, volviendo á campaña». «Después combatió en varios encuentros habidos con las partidas rebeldes, en esta y en la otra parte...»

Así de este modo se describe su vida militar, hasta su repatriación.

Al ser notificado ahora para la entrega de la licencia, venía el hombre muy contento, porque creía llegada la ocasión de recibir la recompensa de sus sacrificios; abrigaba la esperanza de que con dicho documento llegarían también sus alcances; y apenas entró en esta oficina municipal de mi cargo, con aire

sonriente y complacido, al mostrarle tan solo su licencia, preguntó con cierta cobardía y preocupación.

—¿No mandan más que esto?—
Y al persuadirse que era todo cuanto ordenaban que se le entregase, miró con tristeza la relación en que se describían sus brillantes hechos de armas, y dos gruesas lágrimas surcaron sus mejillas, y amargamente impresionado, salió del despacho oficinesco, lamentando la mayor de las ingratitudes.

Esperamos, pues, que tales mártires del deber tengan abnegación suficiente para inculcar á sus hijos (que son los soldados de mañana) el noble patriotismo que ellos sentían al luchar heroicamente contra los enemigos de España.

MANUEL GONZÁLEZ

Peñarrubia 1905.

RASGOS LITERARIOS

Recuerdos de Santo Toribio de Liebana

Mil recuerdos pialosísimos
y mil emociones santas,
se agitan, bullen, reviven,
y se funden en mi alma.
No puedo olvidar... ¡no puedo!
aquellas lindas montañas,
donde se agrupan las nubes,
y se forman las borrascas,
y revienta el ronco trueno,
y el rayo vibrando pasa,
y el huracán caerespalo
batiendo sus negras alas,
silba fiero en los picachos
de aquellas cumbres tan altas
que hay desde el Puerto de Cubo
á los peñones de Andara;
sublimísimo Te-Deum
de rocas salvajes y ásperas,
cuyas desiguales puntas
entre bruscas y afiladas,
á la región de las nubes
majestuosas se lanzan,
mostrándonos el camino
de la verdadera Patria,
ese infinito sublime
donde vuelan nuestras ansias,
desde este destierro misero
de pecados y de lágrimas:
ni aquel empinado Viorna
con sus crestas, sus gargantas,
sus vallecitos, sus bosques,
sus hermitas arruinadas
en donde á sus anchas crecen
matorros, tomillo y bardas,
sus pialosas tradiciones
edificantes y varias
sus hermosos encinales,
su famosa cueva Santa
que entre matorros se esconde
bajo un peñón covijada,
y en un estado ¡oh Dios mío!
que dá compasión y lástima.
La ermita de San Miguel
con su pequeña explanada
do se divisan lindezas
que hay que ir allí á mirarlas,
la de Santa Catalina
que en un «altacu» se alza
aunque arruinada gentil
y airosa, con su espadaña
desafiando á los siglos:
sus diminutas campanas
que ora repican alegres
con celestial algaraz,
ora fúnebres y lentas
doblan á muerto con pausa,
y aunque son de hierro, lloran
y trémulos ayes lanzan
con unos sonos tan tristes
que conmueven las entrañas,
y dejan suspenso el ánimo
y elevan al cielo el alma:
(el que estas coplas escribe
lo experimentó tocándolas).
Su antiquísimo convento
incrustado en la montaña
hacia el fondo, y en un seno
apretadísimo, en fachas
que parece que le oprime
y aun aplastarle amenaza
con su mole formidable
que casi á plomo se alza,
enormísima é imponente
y pintoresca y gallarda,
do entre muros de granito

de piedra muy bien labrada
y en un lindo Camarín
que don Eduardo retrata
de un modo tan admirable
que hay que tributarle palmas,
y en un airoso templete
cuajado de filigranas
en que la piedad y el arte
con beso de paz se enlazan,
se ahora con reverencia
y tras de reja se guarda,
un trozo del brazo izquierdo
de la misma cruz sagrada
en que Jesús dolorido
rindió agonizante el alma.
No podré echar de mi mente
por más esfuerzos que haga,
aquella espaciosa Iglesia
que por sus luces escasas
inspira recogimiento
y una reverencia santa.
Ni aquel dorado retablo
donde reflejan las llamas
de tantas y tantas luces
con gran primor colocadas
por el hábil Heliodoro
que para todo se amaña,
y á todo se presta el hombre
y en todas partes se halla:
ni aquel confuso murmullo
de mil fervientes plegarias,
que brotando de mil pechos
mil corazones ensanchan,
mil pesa lumbres alivian
y enfervorizan mil almas:
ni aquel concurso de gentes
que de toda la comarca
acuden á aquel parage
como quien dice, á bandadas:
que así derrochan donaires
como murmuran plegarias
con cierto «gaudete in Dómino»
que es la sonrisa del alma,
y ora rozan un Calvario
con devota confianza,
ó bien de humilde garraña,
ó de bota, á lo plebeyo,
un zoquete y unas magras,
un trocito de cecina
ó tortilla, ó lo que caiga,
con apetitosos brios
sin dar á la gula entrada,
devoran el *piscolaris*
en dulce amor y compañía,
sobre aquel cespel que ofrece
alfombra vistosa y blanda,
mientras el campo les brinda
con sus flores y sus galas...
¡Viva ese rost! de fe
que aún late vivo en mi patria!
¡Bien por la gente valiente!
¡bien por la gente esforzada!
que hay desde Lebeña á Potes
desde Potes á Espinama
desde Dobres á Balmeo
de Piedras-Luengas á Frama.
¡Adios chachos! caltenéibos
sanu el cuerpo y santa el alma,
y aquél corazón devinu
que es de cariño una fragua
dende el uno al otro hombral
dende el cogote á las patas,
sus bendiga á toos á una
«per ónia insécalas... y basta.

JOSÉ ÁLVAREZ DE MIRANDA.

Ecos de Peñarrubia

Defunción.—El día dos del actual falleció en el pueblo de Piñeros la apreciable anciana doña Florentina Portilla, madre de don Eulogio y don Manuel Bada, el primero establecido en Tama y el último en Méjico.

A ellos y á toda su demás familia acompañamos en la pena que los embarga, deseando que el Señor haya recogido en su Santa Mansión el alma de la finada.

Obra en proyecto.—Según carta, que desde la Habana ha dirigido á persona de su familia don José Cabeza Gómez, parece ser que este señor se propone construir un panteón en el cementerio de San Andrés de Linares, cuyas obras desea ejecutar en el próximo verano.

Paroco ser que algunos otros piensan también imitar el pensamiento del señor Cabeza.

Más vale así.—El proyecto de traída de aguas á Piñeros va despertando entusiasmo entre los hijos de dicho pueblo, y ha tenido favorable acogida por parte de algunas importantes personalidades del elemento indiano.

Ya se halla hecho el estudio, y confeccionado el plano, cuyo trabajo es debido

al intoligente maestro de obras don Aurelio Cosío.

La nieve.—Paroco ser que se va encariñando demasiado con nosotros y siente ansiosarse.

En cambio en estos pueblos, de seguro se le firmaba pronto el *pasaporte* por todo el vecindario.

Los ganaderos halláanse preocupados por que con motivo del ya largo temporal, llevan agotada la yerba destinada al tiempo de labor; y por todas partes se escuchan lamentaciones como estas: *Mal vamos á andar. Si Dios no lo remedia, no sabe uno en qué va á parar esto.*

Únicamente en las cocinas suelen desarrollarse curiosas é interesantes escenas. Los cuantos de las viejas menudean; los chiquillos saltan y corren de extremo á extremo de la casa, no siendo difícil en estos casos ver cómo sale rodando la puchera á impulsos del tropicón de algún azorado.

Grandes montones de leña encendidos en la chimenea, alejan el frío de nuestro cuerpo, y en tanto arde y comunica agradable calor el combustible del monte, suelen también prenderse fucgo zapatillas y mandilos.

EL CORRESPONSAL.

Un juramento

EPISODIO ARGENTINO

(CONTINUACIÓN)

III

Sería imposible hacer en corto espacio un estudio de aquel hombre, á quien los biógrafos han juzgado desde diferentes puntos de vista, unos exagerando el terror que inspiraban las violencias que ejercía, la presión tiránica y los crímenes frecuentes y numerosos, otros atenuando lo sombrío, lo nebuloso, lo funesto de su administración.

Don Juan Manuel de Rosas fué desde niño, rencoroso, audaz y autoritario; sus padres eran hacendados en Buenos Aires, y según afirman los cronistas, de noble y esclarecido linaje.

Rebeldes contra la dependencia paterna, emancipado de ésta, *gaucho* en la campaña, estanciero y comandante después del regimiento *Colorados del Monte*, alcanzó Rosas influencia y prestigio, consiguiendo con él, ser nombrado *comandante general de las milicias de campaña*.

Desde entonces trabajó sin descanso conspirando para derrocar al gobernador de Buenos Aires, Dorrego, protector y favorecedor suyo en otro tiempo.

Era tenaz hasta la exageración; soñaba con ocupar el primer puesto. Tenía amigos y dudosos en posición elevada y de ellos se sirvió á su antojo para la realización de sus planes.

Ya por entonces había planteado en la campaña el sistema del terror para imponerse á las masas, las que obedecían ciega y sin reservas sus órdenes; por fin vió colmadas sus ambiciones al ser elegido gobernador de Buenos Aires en 1830.

Faltábale el ser investido *con facultades extraordinarias para gobernar, según su ciencia y conciencia*; tal concesión puso cimiento á la dictadura sin límites ni trabas ejercida por espacio de veintidós años.

Todo plegó ante su fuerza de voluntad; poderoso, dominador, hizo desaparecer á Facundo Quiroga, el salvaje soberano de los *gauchos*, y al *fratle* general Félix Aldao.

Los hombres de valía languidacían en el ostracismo, ó morían *cazados* por la mazhorca.

Tal era el hombre de quien la viuda de Ortega esperaba piedad.

IV

Al entrar en Palermo comprendió la sin ventura todas las dificultades que había de vencer para cumplir su propósito. Temblor convulsivo la impedía adelantarse, sobrecojida también por el gentío de militares, de servidores y solicitantes que acudían para rendir homenaje al dictador.

Hombres y mujeres, unos con orgullo y otros con vergüenza, ostentaban el color rojo, distintivo de los partidarios de Rosas; las mujeres de la mazhorca lucían lazo en la cabeza, con ausencia total del color verde y celeste en sus vestidos; ellos, chaleco punzó, banda encarnada en el pecho con el retrato del *restaurador*, chaqueta y poncho, puñal y veiga.

El bigote era también indispensable en los tiempos anómalos de Rosas, y ¡ay de

los que osaban presentarse sin él ó sin el blasón grana!

Las bandas de mazhorqueros, á semejanza de los famosos descamisados del noventa y tres, recorrían la ciudad alarmando á todo el vecindario, espionando las casas, persiguiendo á mujeres indefensas que no adornaban su cabello con el *moño* colorado, llevando los excesos hasta el punto de azotarlas con vergas y sujetar un lazo en su cabeza con breca hirviendo.

Ni el sagrado asilo de los templos era bastante á evitar tales ultrajes.

La madre de Ramón vestía luto, tan negro ca el corazón como en el traje, pero aun así y aun cuando no muy visible, llevaba por precaución el lazo rojo.

Una nube obscurió sus ojos al encontrarse entre la heterogénea concurrencia, procurando en vano reanimar su espíritu y armarse de valor en momento tan decisivo.

Observó gran movimiento, paraciéndole que oía voces de mando, murmullos alegres y frases de alabanza.

Rosas, después de fingida ó verdadera dolencia, salía á pascos por primera voz; adelantábase con la seguridad de su dominio y la conciencia de su autoridad, fijando la mirada avasalladora sobre aquella multitud compacta, que inclinaba la cabeza atroviéndose apenas á mirarle. De improviso una mujer rompió la muralla de gente, y arrojándose á los pies de Rosas, exclamó:

—¡Clomencia, señor, perdón, misericordia para una pobre madre! ¡Gracia para mi hijo!

—¿Quién es esta mujer?—preguntó Rosas con altivez;—la conozco, la recuerdo, pero... ¿cuál es su nombre?

La frente del jefe supremo de la República se nubló, sus cejas se contrajeron, interin todos los semblantes expresaban el asombro y el temor.

—La seguridad de la nación es lo primero,—articuló lentamente y como estudiando el efecto de sus palabras;—sepa yo el nombre del delincuente y verá si atiéndole á la súplica.

—¡Perdón, señor, perdón para Ramón Ortega!—balbuceó la infeliz.

Una llamarada de cólera iluminó los ojos de Rosas.

—Perdón para el conspirador, para el que ha jurado mi extorminio, mi muerte,—dijo;—perdón para el insensato *partidario*, para mi encarnizado enemigo: no, jamás; ha caído en mis manos y su sentencia está firmada.

—¡Es una madre la que ruega, la que llora; una madre que pide la vida del hijo de sus entrañas! Señor, mi reconocimiento será eterno; yo lo olvidaría todo, todo...

—¡Nunca! De esa familia aborrecida y traidora no hay más que uno que merezca mi indulgencia, gracias á crearlo muy leal para mí.

—¡Una vez más ruego, pido perdón!... Y los sollozos cortaron su voz.

—Basta; he dicho que no; no habría poder humano para salvar á Ortega.

Y desviando bruscamente á la desolada mujer, continuó su marcha hacia la puerta.

Detrás del implacable presidente, y á distancia, le seguían los jóvenes, testigos de aquella escena desgarradora. Al pasar, rozando con la viuda, aún de rodillas y anegada en llanto, murmuraron en voz muy baja:

—¡Valor, esperanza!

Y se alejaron.

A pesar de su emoción levantó la cabeza, fijándose en los que derramaban como un bálsamo en su corazón atribulado; les reconoció y lanzó un hondo suspiro, levantándose sin mirar en torno suyo, sin parar la atención en que había quedado solo con su dolor. Era enemigo de Rosas, y esto bastaba para que el enojo del tirano se comunicase al concurso que allí había, y huyera de ella temiendo el contagio.

Al salir de Palermo, tomó la viuda opuesto camino al que seguía Rosas con su numerosa comitiva, retrocedió hasta la población; y atravesando calles poco frecuentadas, llegó á un antiguo caserón, se internó por el zaguán y subió la ancha escalera de piedra. En lo alto de ella la esperaba Rafael.

—No me equivoqué al pensar vendría usted aquí; tranquilícese, tenga valor y conformidad; salvaremos á Ramón.

—¿Cómo arrancarle de las garras del tigró? Cuando hace presa no la suelta, no, la devora sin compasión.

—Su hijo de usted...

—Estará en un calabozo inmundó.

—No hablo de Ramón.

—No reconozco á otro.

—Sí, sí; tiene usted á Manuel, que ahora será nuestra salvación.

Un partidario de Rosas!
 —Tal es la triste consecuencia de la lucha de partidos; el caso no es nuevo; pero es terrible. Y ¿cómo adquirió usted la certeza de su prisión?
 —El estruendo de los tiros me aterró; comprendí eran contra mí, y lo encontrándole minutos, supuse estaba en manos de Rosas; por desgracia es cierto.
 —Fue tan rápido, que no me dio lugar para correr en su auxilio. Le vi cercado de machorqueros que lo amenazaban con sus puñales: uno de aquéllos estaba herido por una bala de Ramón... Le seguí de lejos hasta verle entrar en la cárcel...
 —La desgraciada rompió en sollozos; el terror, la inquietud, embargaron sus fuerzas, y se desplomó sobre una silla.
 —No hay que arredrarse; Manuel no sabía nada, pero al darle cuenta de lo ocurrido le vi palidecer y sufrir intensamente en el fondo de su corazón; guarda el café para su familia.
 —¿Le salvará?
 —Así me lo aseguró. Usted le rió en Palermo conmigo; tratábamos de combinar los medios.
 —¿Pero y si llega tarde?
 —No; no seremos tan desgraciados; la sentencia...
 —¿Qué dices! ¿Rosas lo ha condenado ya?
 —Rafael guardó silencio.
 —¿Quiero saberlo todo!... ¡qué crueldad! ¡qué infamia!...
 —Pues bien, sí; ha dispuesto sea fusilado en la cárcel, mañana a las diez.
 —Como su padre; esto es horrible, y si esta noche no logra escaparse... ¡hijo de mi alma!...
 —Voy a salir. Manuel no vendrá por no despertar sospechas; comprando también lo triste, lo doloroso de una entrevista con su madre... Estoy solo, cerraré la puerta y queda usted en libertad.
 —Las horas pasaron; llegó la tarde, anocheció y Rafael no había vuelto. La viuda, oscudada por las sombras de la noche, se asomó a un balcón y a medida que el tiempo corría, aumentaba su horrorosa incertidumbre.
 —Al dar las doce, llegó Rafael y no tuvo valor para salir a su encuentro.
 —¿Está en salvo!—gritó el fiel amigo; salió disfrazado de la prisión y a estas horas navegó para Montevideo; Manuel ha jugado el todo por el todo para salvarle; teníamos él y yo amigos en la guardia... la cólera de Rosas será terrible.
 —¿Dios mío! Si sospecha que Manuel...
 —Es imposible; se han fugado tres pre-

tos más y pasará por un complot fraguado en la cárcel. Ahora saldremos, y para no jugar con el peligro, la esconderé a usted en sitio seguro; dentro de pocos días, podrá salir de aquí para reunirnos con Ramón.
 (Se concluirá)

AL VUELO

Nueva cristiana

El domingo último recibí en nuestra iglesia parroquial las regeneradoras aguas del bautismo (símbolo de la cristiandad), la preciosa niña que ha pocos días dió a luz, la estimada señora doña Romana Miguel, esposa de nuestro amigo don Manuel Bustamante.

La nueva cristiana que lleva los nombres de Filomena Avolina Felisa, fué apadrinada por don Juan Torres y su respetable señora doña Aurora Miguel, tios de la recién nacida.

Repetimos nuestra felicitación a los padres de la niña Filomena, deseando para ésta toda clase de felicidades en el escabroso sendero de la vida.

El Carnaval

Las fiestas celebradas en esta Villa durante los días de Carnaval, resultaron poco animadas, especialmente el domingo y lunes, que solo se vieron por nuestras calles contadas máscaras que en nada llamaron la atención por la poca originalidad de sus disfraces.

En la tarde del martes se notó alguna más animación; más que por el número de máscaras, por la mucha cantidad de serpentin y confetti que se arrojaron, llegando a agotarse las existencias que de este último había en los comercios de esta villa.

En la noche de dicho día, tuvo lugar en nuestro teatro la celebración del tradicional baile de máscaras, que se vió muy poco concurrido.

Enlace

El día 4 han contraído matrimonio en la iglesia parroquial de Barú, nuestro estimado amigo don Alfredo González y la estimada señorita Victorina Diego, hija del ilustrado maestro de aquella localidad don Teodosio Diego.

Deseamos para los recién casados una interminable luna de miel.

La imprenta en Panes

El día 28 del pasado, ha inaugurado nuestro estimadísimo colega *El Eco de los Valles*, de Panes, la imprenta que para la confección del mismo, acaba de adquirir su director señor Tarno, y la que en parte fué subvencionada por varios patriotas hijos de aquella localidad que ausentes se hallan en Ultramar.

Con tan fausto motivo felicitamos al expresado colega, y felicitamos también a todos aquellos que han contribuido de una u otra manera al sostén de ese gran edificio, signo del Progreso y Civilización.

Bloqueados

Durante los días del último temporal fué bloqueado por la nieve en la venta de Pepín, el carro y tiro de mulas que el acreditado comerciante de esta plaza don Patricio Palacios tiene para el transporte de mercancías.

Comprendiendo el señor Palacios que en la venta expresada poco ó nada tendría que comer el tiro indicado, ordenó a su hijo Mariano que con cincuenta hombres de los pueblos de Valdeprado y Cueva abriese huella, lo que después de un día de trabajo y en medio de una constante cillisca, han podido conseguir, salvando de esa manera de una muerte segura el ganado indicado.

Hemos tenido el gusto de recibir en nuestra relación la visita con que nos ha honrado el pundonoroso y joven teniente de la Guardia civil don José Rico Parada, jefe en la actualidad de la línea de Comillas.

El ilustrado oficial que cumpliendo órdenes superiores tuvo que venir a esta comarca en depuración de los hechos que motivó la denuncia formulada por varios cazadores de Santander, sobre el gran copo que se hizo de jabalies durante los días del temporal, ha regresado al indicado punto de Comillas, altamente satisfecho del buen cumplimiento que la Guardia civil de los puestos de Porrozo, Vega de Liébana y Potes, ha observado en esos días de fortuna.

También y acompañado de su apreciable esposa doña Carlota Cueto, ha salido para Santander y Reinosa, nuestro amigo don Agustín Gutiérrez, notario de esta localidad.

Con sus preciosas hijas ha salido para Cabuérniga, la estimada Sra. D.^a Francisca Cueto de Sánchez, digna esposa del rec-

to Juez de primera instancia de aquél partido don Eduardo Sánchez Linares.

Enviamos nuestro saludo de despedida a la que tanto se la aprecia en esta su villa natal.

Fallecimiento

En la tarde del día 9, ha tenido fatal desenlace la prolongada enfermedad que padecía la respetable señora doña Pilar Bustamante y Mier, sorprendiendo a todos tan desagradable acontecimiento, que apesar del prolongado curso de la dolencia no hacia presagiar término tan rápido.

Por tan sensible fallecimiento damos nuestro más sentido pésame a la familia de la finada, pidiendo a la vez una oración a nuestros lectores en sufragio del alma de la fallecida.

Después de haber pasado una corta temporada en Colombres (Asturias), ha regresado al pueblo de Ojedo, la agraciada y simpática señorita Carmen Miguel, hija del comerciante de aquél pueblo don Calixto de Miguel.

Se halla completamente fuera de peligro la señora doña Inés Lama, esposa de nuestro amigo don Fernando Gómez Otero, después de haber estado varios días muy grave con motivo de su último alumbramiento. Nos alegramos de la mejoría.

Natalicio

En Pesaguero ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño, la señora doña María Bravo, esposa del honrado y querido vecino de aquél pueblo don Valentín Casares.

Por tan feliz natalicio, felicitamos a los esposos indicados, haciendo extensiva nuestra enhorabuena a don Francisco Bravo, tío del recién nacido, y activo agente de LA VOZ DE LIEBANA en la isla de San Fernando.

La estimada y respetable señora doña Justa Nieto, madre amantísima de nuestro consecuente amigo y honrado industrial don José Fernández Nieto, se halla en la actualidad enferma, aun cuando no reviste serios cuidados.

Deseamos muy de veras que la tan apreciable señora recupere su quebrantada salud.

Potes.—Imp. de LA VOZ DE LIEBANA

nada se saca de ella, el capitalista y la sociedad, todos pierden; más, puede sacarse un mineral de mucha utilidad, pero en cuya explotación se hayan arruinado una ó más personas, ó que, aunque no se arruinen, no saquen rédito a su capital, ó lo saquen muy pequeño.
 Esto es todavía más palpable en las grandes obras públicas. Se sabe que los caminos de hierro no han sido una buena especulación en ninguna parte; que en muchos han perdido los individuos los capitales en ellos empleados. Tú, que corres alegremente la vía en un tren de placer, tal vez entre copla y copla echas una parrafada contra el capital, contra ese feroz tirano causa de todos tus males, y no sospechas que te ha hecho gratis, ó poniendo dinero encima, la obra tan útil y cómoda para tí y para la sociedad entera.
 ¿Has oído hablar de la apertura del istmo de Suez? Es una empresa gigantesca, que pone en comunicación el Asia con la Europa, y que regenerará aquella inmensa parte del mundo, llevando a su cabeza la luz de la ciencia, y a su corazón el espíritu del Evangelio. ¿Cómo se lleva a cabo esta obra? Sacrificando el capital: parece que el sacrificio es la ley de todas las grandes cosas.
 Y cuenta con que en esas empresas en que se pierdo el capital en todo ó en parte, el trabajo, y sobre todo el trabajo manual, no pierdo nada; haya ó no haya ventajas, cúbese un interés ó no se cobre; los jornales del obrero se pagan religiosamente. Se dirá que no es posible otra cosa, porque el obrero no tiene ahorros para hacer anticipos, y no podría trabajar si no se le diera cada semana con qué comer: así es la verdad, pero no es menos cierto que el trabajo del bracero nada pierde en las empresas que arruinan el capital, que fruto las más veces de grandes privaciones y de una laboriosidad inteligente, desaparece para su dueño con grande ventaja del común. Si se hiciera una estadística exacta, te asombrarías de los

doble, una mitad, una cuarta parte más de lo que ha de llevar; me dice que son excelentes aunque sean malas sus naranjas; si puede me las encaja podridas; en fin, que procura engañarme en el precio y en la calidad. Aquél pequeño capitalista es un mal hombre. Todo el que vende una cosa procura sacar de ella la mayor cantidad posible: todo el que la compra trata de dar lo menos que puede: es la ley económica á que obedecen todos, pobres y ricos.
 Te haré observar, no obstante, que los pequeños capitales sacan un rédito infinitamente mayor que los grandes, y tanto, que te parecería monstruoso si bien lo notas. El naranjero, el verdulero, el que vende fósforos, sacan un ciento por ciento de su capital cada semana; esto no te irrita, y reservas tu cólera para el fabricante que saca un seis ó un diez por ciento, ó para el agricultor, que saca un tres.
 El precio de la mayor parte de las cosas que compras está recargado por el rédito exorbitante que de su capital sacan los pequeños capitalistas, que no obstante hallan gracia entre los enemigos del capital, cuya culpa, si la tuviese, estaría en razón inversa de su importancia.
 Un gran capitalista hace una casa y procura dar cortos jornales; es decir, comprar el trabajo lo más barato posible: un pequeño capitalista, el albañil, procura que suba su jornal y trabajar poco y no bien; es decir, vender caro y malo.
 El capitalista de un duro y de un millón hacen lo mismo; sus acciones, que pueden diferir en resultado económico, tienen el mismo valor moral, y ellos no son peores ni mejores uno que otro.
 ¿Deduciremos de aquí que el hombre es un perverso monstruo, todo fraude y egoísmo? No seguramente: lo que de aquí se deduce es que la fraternidad tiene su lugar, que no es el mercado; la compra y la venta, aun con la mejor fe, está regida por el interés, que rotea con el vendedor hasta el últi-

GRAN FÁBRICA
de VELAS de CERA al VAPOR
— DE —
CASTOR DEL RIO
POTES

Esta acreditada fábrica de velas de cera, está montada con los adelantos más modernos conocidos hasta el día: su ducto puede por lo tanto competir en precios y en calidad, con las principales fábricas de España, y servir con la prontitud que tiene acreditado, cuantos pedidos le hagan. Al mismo tiempo, avisa por este medio á sus favorecedores, que no se dejen sorprender por otros fabricantes que emplean marca parecida á la que tiene registrada con el busto de «Pelajo.»

Almacén de Ultramarinos y Vinos de todas clases
DE CELESTINO PRADOS
PUENTE DE OJEDO

En esta acreditada casa encontrarán los consumidores el vino superior de mesa de la Compañía Vinícola del Norte de España, á precios tan arreglados que no admiten competencia: estos vinos que no tienen adición de yeso, espíritu, ni materia alguna extraña á la uva, son recomendados por sí solos.

HORA FIJA
Relojería de **MANUEL BUSTAMANTE GÓMEZ**
Potes, Bajada á la Plaza, Potes

La más antigua y acreditada. Relojes de todas clases.
Las composturas con perfección intachable.

MANUEL BUSTAMANTE GÓMEZ
ULTRAMARINOS
Vinos y licores de todas clases. Exquisitos chocolates, tes, cafés legítimos de Puerto Rico, etc.
Tostadillo de la acreditada bodega de **D. Mariano de Miguel.**
BAJADA Á LA PLAZA
POTES

VICTORIANO ALMIRANTE
TAMA

COSECHERO DE VINOS
Y AGUARDIENTES DEL PAIS

En las hermosas bodegas de este acreditado cosechero, hallarán los aficionados, el superior vino de Liebana, como también el mejor Tostadillo que se cosecha.

Ultramarinos y otros efectos

Bodega

DE

Don Mariano de Miguel

Cosechero, (POTES)

Durante más de 20 años, ha venido haciendo y mejorando unas hermosas «Solerac» del famoso y exquisito tostadillo de Liebana, y hoy, puede ofrecer al público vinos naturales del país, de diez, quince y veinte años, á 3, 5 y 7 pesetas botella.

ACADEMIA PREPARATORIA

para el ingreso

EN LAS CARRERAS ESPECIALES CIVILES Y MILITARES

CLASES ESPECIALES

DE

IDIOMAS Y TENEDURIA de LIBROS

á cargo de

Don Gonzalo Écija y Morales

Oficial de Artillería é Ingeniero industrial

Y DE

Don Miguel Martín y Romero

Oficial del Cuerpo de Telégrafos

en CERTERA DE PISUERGA (Provincia de Palencia)

Las clases empezarán en 1.º de Enero.—Honorarios módicos.

La Voz de Liebana

Agentes en Ultramar

Cuba.—Agente general, don Dossidario de Celis, *Muralla, 91 y 93,* Habana.

Cienfuegos.—Don Luis Gómez Apartado, 12.

Matanzas.—Don Juan Prados, *Ropas «La Favorita».*

República Mexicana.—Agente general, don Francisco Lamadrid, *Arcos de Belén, 25,* Méjico.

PUEBLA: Don Bernabé Fernández, *M. Arista y Santa Catarina, 18.*

Tehuacán.—Don Vicente García Bedoya, Apartado, 117.

Vera Cruz.—Don Mariano de Miguel, *Apartado, 16 «La Norma».*

Michoacán.—E. DE S. LUIS POTOSÍ: D. Inocencio Narezo, Ap.º 125.

República Argentina.—Don Aquilino Ibañez, *Perú, 1086,* Buenos Aires.

República Oriental del Uruguay.—Don Vidal Pesquera, *Avenida 18 de Julio, 195.*

En España

Madrid.—Don Emilio Bedoya, *Ferráz, 31.*

Santander.—Don Basilio Santerbás, *Ruamenor, 4.*

Sevilla.—Don Carlos García, *Alhóndiga, 67.*

San Fernando.—D. Juan Gutiérrez Bravo, *Dolores, 25.*

San Vicente la Barquera.—Don Vidal Vallo.

IMPRENTA DE «LA VOZ DE LIEBANA»

POTES (Santander)

En estos talleres se hacen toda clase de impresiones, tarjetas, sobres, facturas, cartas, tabularios, memorandans, recordatorios, esquelas mortuorias, participaciones de enlace, estados, revistas, periódicos, etc.

Se reciben encargos de encuadernación

TRANSPORTE DE MERCANCIAS

— DE —

Torrelavega á Potes y sus intermedios

ORDINARIO

DE

LINO PERAL

Los JUEVES en Torrelavega y el

LUNES en Potes

PRECIOS ECONOMICOS

NUEVA RELOJERIA

— DE —

EUGENIO MARTINEZ

En los Arcos frente á la Plaza

POTES

El antiguo dependiente que fué de la casa del acreditado relojero de Santander don Geronimo Crons, ofrece al público toda clase de trabajos: en Relojería y Platería.

Composturas de Relojes desde «Una Peseta cincuenta céntimos en adelante» Garantizando por dos años su composición.

Eugenio Martínez está en los arcos frente á la Plaza.

mo maravillé el mismo que es capaz de darle en seguida su sangre para salvarlo de un peligro; que la Providencia, más sabia que los hombres, ha puesto el cálculo como ley en los negocios mercantiles y en todas las especulaciones, sin lo cual serian imposibles; y en fin, que la generosidad y la abnegación, indispensables en la sociedad, van con otro orden de ideas y tienen otro campo en que ejercitarse.

Importa mucho no confundir estas cosas, ya porque es perjudicial toda inútil tentativa de llevar al pecado lo que no puede estar en él, ya porque se calumnia á la humanidad, pervirtiéndola en igual proporción si se le niegan sus virtudes, sin más motivo que el que no las practica allí donde son impracticables.

El capital es un gran bien, una necesidad. Se abusa de él como del poder, de la ciencia, del valor, de la fuerza, del nacimiento, de la belleza, de cuanto hay. Toda ventaja puede convertirse en una iniquidad si el que la posee no tiene razón ni conciencia, pero la mayor ó menor cuantía del capital no varía su esencia, y los pequeños capitales son los que exigen un rédito mayor.

Sobre otra circunstancia llamo muy particularmente tu atención, que se fija en los capitalistas que se enriquecen y no en los que se han empobrecido. Si estudiaras la historia de muchas industrias que hoy prosperan, tal vez de la mayor parte, verías que los primeros, acaso los segundos y terceros especuladores que la plantearon, se han arruinado, y los que vienen después compran por casi nada edificios, aparatos, etcétera, y reciben de balde la experiencia que costó su fortuna al que les ha precedido.

Esto no es un caso eventual; hay una gran masa de capitales que constantemente se pierden en especulaciones que salen mal, y que no son otra cosa que ensayos hechos á costa de los capitalistas y en favor de la sociedad, y de tí, que for-

mas parte de ella. La explotación de minas, por ejemplo, es seguro que no da lo que cuesta, sobre todo la de metales preciosos. Cualquiera que sea el móvil que impulso á llevar allí los capitales, es el hecho que se pierden en gran parte para su dueño, y que el beneficio que logra la sociedad es á costa de la pérdida de muchos de sus individuos.

Tú dirás tal vez: ¿cómo puede ser útil para la sociedad lo que es desventajoso para el individuo? Nos detendremos un momento para comprenderlo bien.

En España es indudablemente útil que se introduzcan ciertas industrias de que carece, y para las que no tiene ninguna desventaja natural. Sea la fabricación de cristales, y la pongo por ejemplo porque me consta que una fábrica que está hoy dando grandes ganancias arruinó á sus primeros dueños. Trátase, como te digo, de la fabricación de cristal; hay que traer todos los operarios del extranjero, y las materias primeras en su mayor parte; hay que buscar correspondientes, y hacer variar al comercio del camino que tiene hábito de frecuentar yendo á surtirse á otra parte; no se pueden vender inmediatamente los productos, como sería necesario; hay que hacer edificios costosos, etc., etc. No basta el capital; resultan errados los cálculos, y el especulador se arruina.

Le sucede otro á quien acontece lo mismo; hasta que el tercero, con los edificios y útiles que compra más baratos, con todos ó una parte de los operarios que halla instruidos ya, sin tener que apelar al medio onerosísimo de recurrir á extranjeros, con correspondientes y medios de dar salida á los productos, con correspondientes y medios de dar salida á los productos, con el capital que se ha visto ser indispensable para el buen resultado de la empresa, con la experiencia, en fin, comprada á costa de la ruina de los otros dos, el tercer especulador plantea una industria beneficiosa para sí y para el país.

Con la explotación de una mina sucede algo parecido. Si